

Cuando te va bien es cuando más se te olvida

Deuteronomio 32:15-27 · El cántico de Moisés · Ha'azinu

«Engordó Jesurún, y tiró coces... y olvidó al Dios que lo creó.»

Deuteronomio 32:15 (y 32:18) · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven tome en serio la advertencia más repetida de Deuteronomio —no es la escasez la que te aleja de Dios, es la comodidad sin gratitud—, descubra que la misericordia de Dios es más grande que nuestro olvido, y aprenda de Jesús el antídoto: permanecer en la vid y dar gracias.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, post-its, un celular con cronómetro

La historia (cuéntala con tus palabras)

Hoy la Palabra nos muestra algo que casi nadie espera. Uno cree que el peligro de la fe es que te vaya mal: que te falte plata, que se te caiga todo, que la vida te golpee. Pero Moisés, en su último cántico antes de morir, advierte exactamente lo contrario: el momento más peligroso para tu corazón es **cuando todo te va bien**.

El cántico le pone un nombre cariñoso a Israel: **Jesurún**, algo así como "el amado derecho". Y cuenta su historia como la de un animal que su dueño alimentó, cuidó y engordó... y que un día, ya gordito y satisfecho, **le tiró patadas al que le daba de comer**. Así de concreto: «Engordó Jesurún, y tiró coces... y olvidó al Dios que lo creó» (32:15). No lo abandonó por sufrir mucho. Lo olvidó por estar demasiado cómodo. Y el espacio que dejó Dios no quedó vacío: se llenó de ídolos, de "dioses nuevos, llegados de cerca" (32:17). Pablo describe el mismo giro siglos después: conocieron a Dios, pero **no le dieron gracias**, y de ahí para abajo (Romanos 1:21). La puerta de entrada del olvido casi nunca es el odio: es la ingratitud.

¿Y Dios? El texto no esconde su dolor ni su celo: es fuerte, y está bien que lo sea, porque el amor de verdad no es indiferente. Pero fíjate en el final del pasaje: cuando podría borrar al pueblo, Dios mismo **se detiene** (32:26-27). Contiene el juicio. Como dice el Salmo 103:10: «No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades». La Roca que pateaste sigue firme en el mismo lugar, esperando que vuelvas. Eso no es debilidad de Dios: es misericordia con nombre y apellido.

Y esa misericordia tiene rostro: **Jesús**. Él vivió lo que Jesurún no logró: con todo el poder del universo disponible, nunca se olvidó del Padre; hasta en la última cena, sabiendo que iba a la cruz, **dio gracias**. Y nos dejó el antídoto del olvido: «Permaneced en mí» (Juan 15:4-5). La rama no engorda sola y se independiza de la vid: pegada a ella vive, suelta se seca. Tu valor no depende de cuánto logras ni de cuán bien te va: Dios te hizo y te amó antes de cualquier resultado. Por eso la gratitud no es un trámite: es la memoria del corazón, el pegamento que te mantiene en la vid.

El punto: No es la escasez la que más aleja de Dios: es la abundancia sin gratitud. Cuando todo va bien y dejas de dar gracias, el corazón "engorda y patea". El antídoto no es tenerle miedo al éxito, sino permanecer en Jesús como la rama en la vid, y agradecer a propósito — porque la Roca no cambia, y su misericordia es más grande que tu olvido.

Dinámicas (elige 1–2)

El test del olvido

10 min

Para descubrir en carne propia lo rápido que damos las cosas por sentadas.

Reparte hojas y lápices. Primera ronda (2 min con cronómetro): cada uno anota todas las cosas que le han salido **mal** este año. Segunda ronda (2 min): todas las cosas buenas que tiene hoy y que **no se ganó** — ejemplos para soltar la mano: despertar sano, alguien que cocina en tu casa, ver, caminar, tener amigos, internet, un techo. Comparen: casi todos llenan más rápido la primera lista. Pregunta: "¿Por qué se nos graba lo malo y se nos olvida lo bueno? ¿Cuándo fue la última vez que le diste gracias a Dios por algo de la lista 2?" Conecta: eso exacto le pasó a Jesurún — la memoria selectiva del corazón.

¿Quién llenó el espacio?

12 min

Para ver que el lugar de Dios nunca queda vacío: algo siempre lo ocupa.

Dibuja en una hoja grande (o pizarra) un corazón con un espacio marcado al centro que diga "la Roca". Alrededor, el grupo va nombrando los "dioses nuevos, llegados de cerca" (32:17) de su generación — no estatuas: cosas buenas que se vuelven centro. Ejemplos para partir: los likes y el número de seguidores, las notas y la PAES, el pololeo, la ropa y la imagen, los juegos, la plata del primer trabajo. Anótenlos en post-its y péguenlos tapando el centro. Luego pregunta: "¿Cuál de estos es malo en sí mismo? (casi ninguno). ¿Entonces cuál es el problema?" Respuesta a la que apuntas: el problema no es tenerlos, es que **ocupen el lugar de la Roca**. Despeguen juntos los post-its del centro y péguenlos alrededor: todo ordenado bajo Dios, nada en su trono.

La silla que nunca se movió

8 min

Una imagen física de 32:26-27: la Roca sigue ahí aunque tú te alejes.

Pon una silla al centro y pide un voluntario que se siente: él es "la Roca" y no puede moverse por ninguna razón. Los demás caminan por la sala alejándose lo más posible, dándole la espalda, metiéndose en rincones. A tu señal, todos se dan vuelta y miran: la silla sigue exactamente donde estaba. Pregunta: "¿Quién se movió: la Roca o nosotros?" Lee en voz alta Deuteronomio 32:26-27 y Salmo 103:10: cuando Dios podría habernos borrado, se contuvo. Volver no es convencer a Dios de que te reciba: es darte vuelta, porque Él nunca se fue.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Deuteronomio 32:15-18. Marquen la secuencia: engordó → pateó → olvidó → se llenó de ídolos. ¿Qué les llama la atención de que el problema parta en la abundancia y no en la escasez? ¿Dónde han visto eso en la vida real — alguien (o uno mismo) que buscaba a Dios a full cuando estaba mal, y lo dejó de lado cuando todo se ordenó?
- 2 Lean Romanos 1:21. Pablo dice que el quiebre empezó porque "no le dieron gracias". ¿Por qué crees que la ingratitud es la primera puerta del olvido y no algo más dramático, como un pecado gigante? Piensa en lo cotidiano: ¿a quién dejas de valorar cuando te acostumbras a que siempre esté — tu mamá, un amigo fiel, Dios?
- 3 Lean Deuteronomio 32:26-27 y Salmo 103:10. Dios, dolido y con razones, igual contiene el juicio. ¿Cómo cambia tu imagen de Dios saber que su reacción ante tu olvido no es borrarte sino esperarte? Si hoy estuvieras "lejos de la silla", ¿qué sería para ti concretamente darte vuelta?
- 4 Lean Juan 15:4-5. Jesús no dice "pórtate bien para que no te pase lo de Jesurún": dice "permanece en mí". ¿Qué diferencia hay entre cumplirle a Dios y permanecer en Él? En tu semana real —clases, pega, celular, carrete—, ¿qué significaría en la práctica quedarte pegado a la vid: un hábito, un horario, una conversación con Él?

El reto de la semana

7 días de memoria: gracias a propósito

El antídoto del olvido se entrena. Este reto es simple y medible:

- **1 gracias al día, por escrito:** cada noche, antes de dormir, anota en tu teléfono UNA cosa concreta de ese día que no te ganaste y dale gracias a Dios por ella. Siete días, siete gracias. Nada de frases genéricas: "gracias por el almuerzo que hizo mi abuela", no "gracias por todo".
- **1 gracias en voz alta:** elige un día de la semana y dile gracias, cara a cara o por mensaje, a una persona que das por sentada (mamá, papá, un amigo, tu líder). Textual: "oye, gracias por...".
- **Trae tu lista:** la próxima sesión, cada uno comparte el "gracias" que más le costó ver. Ahí se nota si la memoria del corazón despertó.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Cuándo oras más: cuando te falta algo o cuando todo va bien? Sé sincero — nos pasa a todos." Deja que respondan con ejemplos reales, y parte tú dando el tuyo.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El test del olvido" es ideal para abrir porque los deja mirando su propia memoria selectiva.
3. **La Palabra (8 min):** lean Deuteronomio 32:15-18 y 32:26-27 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué pasó *después* de engordar, y qué hace Dios cuando podría borrar al pueblo.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes la parte dura (el texto es fuerte a propósito), pero remata siempre en la misericordia y en Juan 15.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto de los 7 gracias, y cierren orando: que cada uno agradezca en voz alta UNA cosa que da por sentada, ahora mismo.

Tip: Este pasaje es bisturí, no látigo: sirve para sanar, no para asustar. No prediques contra "los que están bien" ni hagas sentir culpable al que está pasando un buen momento — la advertencia es para todos, partiendo por ti. Y cuida el mensaje de fondo: el valor de cada joven no se gana rindiendo ni portándose bien; Dios los hizo y los amó primero. No cierres nunca en la culpa: cierra en la Roca que no se movió y en Jesús que nos sostiene en la vid.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html.
Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, tú eres la Roca que nos creó y nos sostiene. Perdónanos cuando, cómodos y satisfechos, te damos por sentado y llenamos tu lugar con otras cosas. Despierta la memoria de nuestro corazón: haznos agradecidos cuando todo va bien, no solo cuando nos falta. Gracias, Jesús, porque tu misericordia es más grande que nuestro olvido y nunca te moviste de tu lugar. Enséñanos a permanecer en ti como la rama en la vid, y que nuestra vida dé fruto para tu gloria. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).